



Muhr, Thomas (2018) En búsqueda de la relevancia del G-77 y China para América Latina y el Caribe: diez tesis sobre la cooperación Sur-Sur en el siglo XXI. *Línea Sur*, 3 (13). pp. 149-159. ISSN 1390-6771

Access from the University of Nottingham repository:

http://eprints.nottingham.ac.uk/51747/1/MUHR2018_Linea%20Sur%2013.pdf

Copyright and reuse:

The Nottingham ePrints service makes this work by researchers of the University of Nottingham available open access under the following conditions.

This article is made available under the University of Nottingham End User licence and may be reused according to the conditions of the licence. For more details see:
http://eprints.nottingham.ac.uk/end_user_agreement.pdf

A note on versions:

The version presented here may differ from the published version or from the version of record. If you wish to cite this item you are advised to consult the publisher's version. Please see the repository url above for details on accessing the published version and note that access may require a subscription.

For more information, please contact eprints@nottingham.ac.uk

En búsqueda de la relevancia del G-77 y China para América Latina y el Caribe: diez tesis sobre la cooperación Sur-Sur en el siglo XXI*

Thomas Muhr

Este artículo persigue dos objetivos interrelacionados que se basan en una revisión de la literatura académica del pasado y presente de la Cooperación Sur-Sur (CSS): primero, contrarresta el sesgo eurocéntrico en la producción de conocimiento sobre la Cooperación Sur-Sur (en especial, pero no exclusivamente) en la academia anglófona, que se manifiesta en una desproporcionada concentración en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) mientras se marginan otros proyectos globales relevantes. Segundo, como una contribución de la teoría crítica, este artículo busca reclamar el histórico potencial emancipatorio asociado con la CSS, la cual implica relaciones y proyectos regidos por los principios de *complementariedad, cooperación y solidaridad*, como está establecido en la Carta de Argel del G-77 de 1967, para relaciones más horizontales (igualitarias y justas, a veces –pero no necesariamente– altruistas), diplomáticas, de comercio, ayuda e inversión, e intercambios de mutuos beneficios (relaciones de “ganar-ganar”), también asociadas, históricamente, con el Nuevo Orden Económico Internacional de las Naciones Unidas del año 1974. De este modo, excluyendo miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD-DAC, por sus siglas en inglés), la CSS busca alianzas entre los miembros del G-77 y China y el Movimiento de Países no Alineados.

Las diez tesis presentadas a continuación problematizan empírica, teórica, conceptual y metodológicamente, temas esenciales para el debate de la CSS en el siglo XXI. Subsecuentemente, la conclusión presenta algunas ideas orientadas políticamente a exponer la relevancia del G-77 y China para América Latina y el Caribe, y viceversa.

* Este artículo sintetiza argumentos desarrollados en mayor detalle en Muhr, Thomas (2016) “Beyond ‘BRICS’: Ten theses on South–South cooperation in the 21st century”, *Third World Quarterly* 37(4): 630-648.

Uno: reducir la Cooperación Sur-Sur a ‘retórica’ lleva a una clasificación despectiva

En la literatura anglófona sobre la CSS, el compromiso expreso de dicha cooperación, especialmente con respecto a la ‘solidaridad’, con frecuencia se considera simple ‘retórica’. Inherentemente políticas, al connotar exageración y falta de sinceridad, vacuidad e ‘irracionalidad’ (Laclau, 2005: 15), esta clasificación desacredita ampliamente a los Gobiernos que en realidad están esforzándose por un orden mundial más democrático. En cambio, el concepto de *discurso* permite acercarse a la transformación social y el lenguaje de moda teóricamente fundado. Desde una perspectiva constructivista, el lenguaje como la práctica social, está involucrado en nombrar y (re)producir los mundos en que vivimos –nuestra manera de ser, ver, hacer e imaginar–. De esta forma, las relaciones y las realidades sociales son también (re)producidas a través del discurso mientras que los intereses son estratégicamente impulsados. La materialización de los BRICS ilustra el “poder del discurso” –desde un constructo discursivo del escritor del Goldman Sachs, Jim O’Neill en 2001, hasta el establecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo en 2014–.

A través del momento discursivo de la CSS, incluyendo los principios de solidaridad, complementariedad y cooperación, concepciones mentales contrahegemónicas del mundo se propagan, buscando desnaturalizar y desestabilizar representaciones hegemónicas, es decir, proposiciones implícitas y de sentido común, supuestos estereotipos tomados por hecho que aparecen como no ideológicos por su disociación de la base social particular (clases, grupos) y de los intereses que las generaron (Fairclough, 2010). Más que simple “retórica”, la producción discursiva trata de construir identidades colectivas indispensables para una acción política transformadora (Laclau, 2005).

Dos: en la cooperación Sur-Sur existen actores claves más allá de los BRICS

La literatura académica anglófona sobre la CSS, de los últimos diez a quince años, ha marginalizado sistemáticamente –sino omitido– a los actores Sur-Sur no BRICS. No obstante, en 2006, las contribuciones sauditas y venezolanas a la Cooperación Sur-Sur, de manera global, fueron estimadas en un 40% y un 18%, respectivamente, en comparación con China (14%), India (4,1%), Brasil (2,6%) y Sudáfrica (1,4%) (Reality of Aid, 2010); las asignaciones venezolanas (0,71–1,52%) y sauditas (0,70%), medidas en un porcentaje estimado del producto interno bruto (PIB), son significativamente más altas que las de India (0,06–0,11%), China (0,06–0,08%), Sudáfrica (0,07%) y Brasil (0,04%) (Ecosoc, 2008); y, en términos absolutos, el volumen de Venezuela fue estimado en USD 1 166 y el de Arabia Saudita en USD 2 095 millones, acercándose al volumen de China que estuvo en USD 2 172 millones, es decir, los dos fueron significativamente más altos que el de India (USD 433 millones), Brasil (USD 365 millones) y Sudáfrica (USD 100 millones) (Ecosoc, 2008; Tabla 3.1.). La importancia que se les ha dado en la academia anglófona a miembros de los BRICS como Brasil, India y Sudáfrica, durante la década de los 2000, sin duda, nunca fue empíricamente

justificada y podrá haber sido motivada geopolíticamente de acuerdo con los intereses del Norte/Occidente.

Tres: la Cooperación Sur-Sur, como emancipación del Tercer Mundo, ha sido revigorizada en América Latina y el Caribe

En las últimas dos décadas, se ha asociado a la CSS con la “colaboración triangular” que involucra agencias internacionales y Gobiernos del Norte. En este proceso, la CSS ha sido conceptualizada como un tecnicismo más que un proceso político. Sin embargo, con base en la Teoría de la Dependencia, la CSS, históricamente, se refiere a la idea de la emancipación del Tercer Mundo post Segunda Guerra Mundial (1947-1981, aproximadamente), la descolonización y la autodeterminación colectiva para la transformación estructural hacia una mayor autonomía política y económica del centro capitalista. La reintensificación de la CSS en América Latina y el Caribe a partir de los años 2000 en adelante, tiene sus raíces en las décadas del largo papel protagónico del internacionalismo desarrollista cubano. Momentos claves fueron el lanzamiento del Programa de Salud Integral para Centroamérica y el Caribe por la Revolución Cubana en el contexto del Huracán Mitch, en 1998 (este programa fue posteriormente extendido a distintas naciones africanas y asiáticas), seguido por la inauguración de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y de la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte (EIEFD), en 1999 y 2001, respectivamente. De forma simultánea, cuando Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela, en 1999, el proyecto de los años setenta de un Nuevo Orden Económico Internacional fue reanudado junto con llamados para un orden mundial multipolar. Por consiguiente, el Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, de octubre de 2000, inició la construcción del Alba-TCP y de Petrocaribe, formalizado en 2004 y 2005, respectivamente. Como idea, práctica social y conjunto multidimensional de relaciones y procesos, estos proyectos aplican los principios de solidaridad, complementariedad y cooperación con un enfoque integrado de desarrollo (en materia de agricultura, cultura, economía, educación, energía, ambiente, financiero, alimentación, salud, infraestructura, conocimiento, leyes, militar, producción de valor agregado, protección social, tecnología y cuestiones humanitarias).

Cuatro: solidaridad e intereses no son, *per se*, mutuamente excluyentes

A menudo se afirma que las referencias de los actores del Sur a la solidaridad sirven para ocultar “intereses nacionales”. Sin embargo, los Gobiernos como los de Brasil y Venezuela, en realidad, han dejado muy explícitos sus “intereses nacionales” en sus políticas de CSS. Conceptualmente hablando, este reclamo tiene el supuesto implícito de la exclusividad mutua de intereses mercantiles (comerciales) y solidaridad, mientras se trata a la solidaridad como sinónimo de altruismo. Sin embargo, es importante mencionar que incluso la Revolución Cubana, históricamente tal vez el más prominente protagonista de la solidaridad Sur-Sur, ha conciliado siempre el altruismo con intereses comerciales y políticos

(Domínguez, 1989; Erisman, 2006). Por consiguiente, Gobiernos como los de Brasil y Venezuela han distinguido entre la dimensión comercial (comercio, finanzas y transferencia de tecnología) en el interés de desarrollo socioeconómico dentro de sus territorios (“interés nacional”) y la cooperación altruista (donación, ayudas económicas/subsidios o contribuciones en especies) en los intereses del desarrollo de las sociedades de sus socios.

Es necesario resaltar cuatro observaciones: primero, la suposición general de que reclamos al altruismo Sur-Sur simplemente sirven para disfrazar la explotación comercial socavada, por ejemplo, por el hecho de que en las relaciones brasileño-africanas, “los principales socios comerciales y los principales beneficiarios del desarrollo no son los mismos” (Sawicka, 2014: 19). Segundo, comercio y altruismo pueden ser reforzados mutuamente y generar beneficios recíprocos que no siempre se pueden expresar en términos monetarios cuantificables (por ejemplo, intercambios de conocimiento y culturales, solidaridad diplomática, promoción de los derechos humanos, la visibilidad y el reconocimiento general del Sur). De hecho, intentar medir la CSS podría ser enteramente inútil, ya que proyectos como el Alba-TCP buscan “ir más allá de la mediación del comercio a través del intercambio de capital” (Broadhead y Morrison, 2012: 14). Tercero, mientras el comercio Sur-Sur puede estar reproduciendo estructuras globales de inequidad (Nel y Taylor, 2013), se necesita explorar, en cada caso, los términos de intercambio precisos. Como en el caso del Alba-TCP/Petrocaribe, si el petróleo de Venezuela es intercambiado por bienes y servicios –personal médico cubano, profesores dominicanos de lenguaje, alimentos básicos nicaragüenses– dentro de un esquema de financiación en condiciones favorables y con la “flexibilidad de los Gobiernos para negociar los términos de su participación que sean apropiados para sus idiosincrasias” (Girvan, 2011: 165), entonces, el comercio Sur-Sur se materializa como una relación recíproca de mutuo beneficio entre iguales, incluso si una de las partes acumula lucros. Después de todo, dependiendo de la situación económica del socio, incluso el Gobierno cubano ha cobrado tarifas comerciales (variables) por sus servicios –si bien por debajo de los precios del mercado mundial– generando una relación de “ganar-ganar” con la que la CSS está asociada (Domínguez, 1989; Erisman, 1991; Hickling-Hudson *et al.*, 2012). Cuarto, la apropiación privada de la plusvalía puede no solo ser inevitable en la realidad social actual de la mayoría de los países, sino que puede ser políticamente necesaria para ganar el consentimiento de los sectores de elitistas y así incrementar la sustentabilidad de la CSS a largo plazo. En suma, el “interés nacional” y la solidaridad, aún si es estrechamente entendida como altruista, “no son, *por fuerza*, mutuamente excluyentes” (Inoue y Vaz, 2012: 531, énfasis original).

Cinco: el “interés nacional” es una categoría ontológica inadecuada

Las críticas a un “país” (del Sur) persiguiendo “su interés” (Quadir, 2013) resultan ontológicamente equívocas: Estados y sociedades no son sujetos homogéneos, unificados y monolíticos que actúan por *el interés nacional*, pero se constituyen a

través de relaciones sociales, que implican luchas de clases concernientes a distintos intereses de clases (Poulantzas, 2000 [1978]). Los grupos sociales, las clases, las fracciones de clases y los componentes que constituyen el aparato estatal pueden estar en conflicto y actuar de manera relativamente autónoma a favor o en contra el uno del otro. Transformar el orden mundial, a través de la Cooperación Sur-Sur, no implica solo un proceso lento y a largo plazo, sino que involucra un esfuerzo inextricablemente vinculado a la reestructuración fundamental de las sociedades del Tercer Mundo, a través de un “poder compensador” (*countervailing power*) organizado en un “frente político, económico e intelectual” (Haq, 1980: 744). Esto es, la construcción de un bloque contra-hegemónico gramsciano.

Mientras que, en esta coyuntura histórica, los aparatos estatales del centro capitalista pueden parecer relativamente unitarios, en las naciones periféricas y semi periféricas latinoamericanas y caribeñas las luchas de clases sobre la forma del Estado y los proyectos de desarrollo nacionales, regionales y globales –incluyendo la CSS– son abiertas (más que encubiertas). Esta lucha de clases se ha manifestado en la desestabilización política, militar, económica y mediática por parte de la clase capitalista transnacional-global y en exitosos y fallidos golpes de Estado –Venezuela (2002), Haití (2004), Honduras (2009), Ecuador (2010), Paraguay (2012), Brasil (2016)– contra Gobiernos constitucionales que impulsaban la reestructuración social en el interés de las clases históricamente desposeídas. Mientras que los resultados de las políticas nacionales dependen de las relaciones de poder en los distintos complejos Estado-sociedad, estas dialécticas no pueden estar desvinculadas de esas luchas a escalas transnacionales, regionales y globales (ver tesis 8 y 9). En lugar de suponer *el interés nacional*, resulta indispensable un análisis de clases que tenga en cuenta los intereses de las clases competitivas para entender las limitaciones, inconsistencias y contradicciones de la formulación de las políticas nacionales de CSS.

Seis: la cooperación Sur-Sur se basa en interdependencias (*interdependences*), no en “nuevas dependencias” (*new dependencies*)

En ausencia de pruebas empíricas concluyentes, las afirmaciones de que la cooperación Sur-Sur crea “nuevas dependencias” (*new dependencies*) y agrava el endeudamiento de las naciones empobrecidas, han sido descartadas como propaganda (Woods, 2008; Kragelund, 2014). En este contexto, la diferencia entre ser dependiente (*dependency*) y dependencia (*dependence*) es de relevancia teórica: a diferencia de *ser dependiente* (*dependency*) que implica una relación desigual y “la ausencia de autonomía del actor”, la *dependencia* (*dependence*) connota “interdependencia asimétrica” que, como relación de “control mutuo” y “confianza”, es legítima si es concensuada (Caporaso, 1978). Como una “total autosuficiencia” para las naciones pobres en recursos es imaginaria, la “dependencia controlada” (*controlled dependence*) es una relación contra la cualidad de ser dependiente (*counter-dependency relation*), en la cual los socios pueden “afectar la naturaleza fundamental de su relación”, pese a las asimetrías de poder existentes (Erisman, 1991: 143).

Mientras la Cooperación Sur-Sur implica tanto altruismo, como intereses comerciales, políticos e ideológicos, esto no se traduce axiomáticamente en una lógica de maximización competitiva de lucro (ver tesis 4). Lo decisivo aquí sería determinar si las interdependencias Sur-Sur reversan la cualidad de ser dependiente (*counter-dependency*), es decir, si promueven una autosuficiencia colectiva. A este respecto, por ejemplo, la cooperación en seguridad energética del Gobierno de Venezuela reduce la “fractura” entre los productores y consumidores de energía en el Sur, identificado como un impedimento estructural de la unión del Tercer Mundo en la década de los setenta (Golub, 2013: 1005-1006). En lugar de ofuscar asimetrías inevitables, el principio de “reciprocidad” del Alba-TCP/Petrocaribe reconoce, explícitamente, estas “geometrías de poder” desiguales (Massey, 1994) como un prerrequisito para la acción política emancipadora, justamente para transformarlas. En lugar de (re)producir el ser dependientes, las interdependencias (*interdependences*) Sur-Sur impulsan la transformación estructural global.

Siete: la homogeneidad del Sur es una expectativa falsa

Se considera que, durante la Guerra Fría, la fragmentación contribuyó a la derrota de la emancipación del Tercer Mundo. Al respecto, se ha sugerido que el crecimiento de la heterogeneidad entre los actores del Sur pudo haber desgastado aún más el potencial para la transformación global “progresiva” (Golub, 2013; Qadir, 2013; Toye, 2014). Sin embargo, poco se gana afirmando lo obvio, al menos que fomente la exploración constructiva sobre cómo conciliar la cooperación Sur-Sur con la realidad de la heterogeneidad. Históricamente, exponentes claves de la CSS no han pretendido una heterogeneidad político-ideológica, económica, social y cultural en el Sur, proponiendo concentrarse en los intereses mutuos (Nyerere, 1979; Pham y Shilliam, 2016). En este contexto, Haq (1980) advirtió que el enfoque “global e idealizado” de la CSS podría ser contraproducente, sugiriendo que en ciertas circunstancias, concentrándose en áreas específicas y a escalas operacionales como la regional y la subregional, sería más efectiva. De hecho, esto se observa en América Latina y el Caribe, donde tales procesos y relaciones han culminado en intenciones declaradas de crear la Alba-TCP/Petrocaribe, Caricom y Mercosur Zona Económica Complementaria. En estos proyectos, especialmente Alba-TCP/Petrocaribe, las demandas de Nyerere (1979) y Haq (1980) sobre la creación de corporaciones multinacionales tercermundistas e industrias de propiedad conjunta, empresas de medios de comunicación, líneas navieras, instituciones de investigación y desarrollo e instituciones financieras se han materializado a escala regional y global como expresiones de sinergias generadas a través de intereses comunes. En lugar de detenerse en la letanía de la heterogeneidad, analizar cómo la misma está explotada por las fuerzas imperiales del Norte Occidental y desarrollar contra estrategias, resulta una contribución mucho más productiva para la transformación democrática global.

Ocho: la cooperación Sur-Sur incluye transnacionalismo y actores no tradicionales no estatales; esto desafía los usos que hace el *mainstream* del concepto de “Sur Global”

En lugar de restringir la noción de Cooperación Sur-Sur a relaciones *internacionales* (inter estatales), en el siglo XXI, la Cooperación Sur-Sur también involucra a actores no estatales, a pesar de ser facilitada por los Gobiernos. Mientras que esto se asocia comúnmente con la “sociedad civil” (las llamadas ONG y empresas capitalistas privadas), la revigorizada Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe involucra la construcción de una sociedad transnacional organizada. Siendo la antítesis de la sociedad civil liberal-burguesa, la *sociedad organizada* desafía la asociación histórica de la sociedad civil con el individualismo liberal y la sociedad de mercado capitalista atribuyéndose un significado popular, sobre la base de la organización de masas y el ejercicio colectivo del “poder popular”, a través de consejos y movimientos en la construcción de relaciones sociales no capitalistas (Muhr, 2013). En otras palabras, el conjunto dialéctico de relaciones de CSS (discurso, práctica, institucionalización) impulsadas por los actores estatales/gubernamentales latinoamericanos y caribeños que comparten ideas y posiciones políticas afines, ha involucrado cooperación con movimientos populares tales como el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (Brasil), fábricas recuperadas (Uruguay) y cooperativas (Nicaragua). Sin embargo, tales relaciones transnacionales de la CSS se extienden a lo global, incluyendo individuos, sectores y comunidades en territorios del Norte, como el Bronx de Nueva York y otros lugares en Estados Unidos, Asia, Australia y Europa (por ejemplo, a través del suministro solidario de petróleo y el método de alfabetización Yo Sí Puedo). Estos procesos de reescalamiento implican que proyectos elitistas neoliberales, antes relativamente homogéneos como el Mercosur, se hayan convertido en escenarios de la lucha de clases de los que, hasta el momento, esa misma lucha en gran parte había sido excluida.

Esto trae consecuencias con respecto a la conceptualización del “Sur Global”. En años recientes, el término “Sur Global” ha sido popularizado en el sentido de una relación binaria geográfica Norte-Sur, como está plasmado en la conocida portada del Informe Brandt de 1980. Sin embargo, para esto es suficiente la denominación convencional “el Sur”. La noción de Manuel Castells del *Cuarto Mundo*, como una concepción socio geográfica de las desigualdades, es decir, la inclusión y exclusión selectiva de segmentos de las sociedades a lo largo de los Estados-nación, supera a la ontología *inter* nacional, centrada en el Estado-nación (el nacionalismo metodológico, ver tesis 10). Sin embargo, estas asimetrías de poder intra, inter y transnacionales coexistentes implican una “posibilidad de solidaridades” (Werner, 2012) entre las fuerzas políticas y sociales que resisten y buscan transformar estas desigualdades en el interés popular y no del capital transnacional. Por lo tanto, el “Sur Global” debería ser entendido en términos socio-espaciales, como el *Sur Globalizado*, que coexiste con el *Norte Globalizado* a lo largo de los distintos territorios tanto del Norte como del Sur. Esto plantea cuestiones metodológicas más sustanciales, que se discuten posteriormente.

Nueve: la Cooperación Sur-Sur facilita la construcción de un contra espacio socialista

Diferentes prácticas socioculturales producen “diferentes formas de espacio-tiempo” (Harvey, 1996: 215). En lugar de un espacio absoluto (como el limitado territorio “nación-estado”), ese espacio relacional se construye a través de una multiplicidad de prácticas sociales en un rango de escalas espaciales (Harvey, 2006; Massey, 1994). Lo que implica que diferentes proyectos políticos coexistentes producen “una multiplicidad de espacios simultáneos” (Massey, 1994: 3) –espacios que “*se interpenetran mutuamente o se súper imponen uno sobre el otro*” (Lefebvre, 1991: 86, cursivas en el original). Así, la “lucha por (y en) el espacio” es una expresión de la lucha de clases (Lefebvre, 1991: 56). Por consiguiente, mientras que la cooperación Sur-Sur no significa *per se* un desafío o una desvinculación del capitalismo global, las relaciones sociales, de las prácticas materiales y discursivas, procesos e interconectividad asociadas con la Cooperación Sur-Sur producen una estructura espacial alternativa dentro de la cual se está construyendo un “contra espacio” socialista (Lefebvre, 1991). Esto se manifiesta, por ejemplo, en la coexistencia de redes de estaciones petroleras de corporaciones capitalistas multinacionales y las socialistas Alba-TCP/Petrocaribe en los territorios salvadoreños y nicaragüenses. Mientras que un análisis socio-espacial facilita captar la coexistencia de diferentes (en realidad interrelacionadas) economías políticas a lo largo de territorios distintos, transformaciones graduales espacio-estructurales –una “guerra pluri-escalar de posiciones” (Mühr, 2013)– podrían proveer una estrategia para una transformación socialista en la coyuntura contemporánea global del poder económico y militar del Norte.

Diez: la Cooperación Sur-Sur no puede resolver todos los ‘males’ mundiales ¿Por qué debería (o se vería obligada a) hacerlo?

Críticas comunes hacia los Estados miembros de los BRICS y Alba-TCP, que simplemente reproducen el modelo dominante y explotador extractivista, adoptan usualmente un nacionalismo metodológico y una aproximación voluntarista (“países” que están, supuestamente, solo persiguiendo sus propios intereses explotadores, ver tesis 4 y 5). De este modo se ignoran las complejidades de los procesos sociopolíticos y socio-ambientales: primero, el hecho de que las estructuras históricas globales limitan las acciones en ese sentido y que la construcción de una contra espacialidad puede que, inevitablemente, involucre la reproducción parcial de estructuras predominantes (ver tesis 9). Segundo, siguiendo lo anterior, el hecho de que la extracción de recursos, en una localidad particular, está dialécticamente interrelacionada con patrones globales de consumo, consumismo y militarismo. Y tercero, que la tensión entre derechos sociales y medioambientales podría ser irresoluble (Lalander, 2016).

El extractivismo, por tanto, es una responsabilidad colectiva global, tanto como una responsabilidad individual. Insistir desproporcionadamente a esos actores involucrados en la construcción de un contra espacio del Sur, desacredita el potencial de la Cooperación Sur-Sur de promover el desarrollo “alternativo”, el

cual, en América Latina y el Caribe, se ha asociado con (o a una especie de) desarrollo eco socialista. Lo que se podría deducir de las críticas mencionadas es la expectativa implícita de que la cooperación Sur-Sur debería –o podría– resolver todos los problemas del mundo ofreciendo un modelo alternativo coherente de organización social, uno que pudiera desplazar al capitalismo global y a la ideología hegemónica modernista de desarrollo *per se*. De hecho, mientras que muchos socios del Sur podrán carecer de una visión compartida sobre el desarrollo llamados para una “plataforma organizacional” común (Quadir, 2013: 333), necesaria para que la cooperación Sur-Sur logre un cambio global, han tendido a ignorar la propia creación de esas instituciones en América Latina y el Caribe. Estos proyectos promueven un modelo de desarrollo contra neoliberal, que podrían ser una precondition para –aunque sea lejos de– un desarrollo no capitalista, que sea sustentable social y medioambientalmente. En realidad, más que cuestionarse el desarrollo en sí, para los explotados y desposeídos, excluidos y privados de derechos, la pregunta más pertinente podría ser ¿qué desarrollo? Mientras que el crecimiento económico persiste como el indicador clave dentro del emergente contra-espacio latinoamericano y caribeño, la hegemonía moderna está siendo desafiada, en particular a través de la noción de “el buen vivir o vivir bien”. Arraigado en la sabiduría indígena de los Andes, este ideal ha sido integrado en los discursos de las agendas de cooperación bilateral, como en la de Brasil y Venezuela, así como en planes nacionales de desarrollo (por ejemplo el de Nicaragua). La creación de ministerios como el Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo y Aguas (Venezuela) y el Ministerio de Economía Familiar y Comunitaria, Cooperativa y Asociativa (Nicaragua), tanto como la estrategia de seguridad energética renovable, dentro del Alba-TPC/Petrocaribe, son solo unos pocos ejemplos de esfuerzos realizados para conseguir esa visión eco socialista de desarrollo. Como ejemplo de un localismo globalizado, esta filosofía “alternativa” ha sido integrado en la Declaración de Santa Cruz “Por un Nuevo Orden Mundial para Vivir Bien” del G-77 y China, en 2014.

Conclusión

Las tesis presentadas en este artículo tienen una creciente, complementaria y, tal vez, contradictoria manera de problematizar limitaciones empíricas, teóricas, conceptuales y metodológicas en la predominante literatura académica sobre la Cooperación Sur-Sur. Posteriormente, considerando que Ecuador asumió la presidencia del G-77 y China en 2017, dos pertinentes conclusiones orientadas a la política se pueden extraer en cuanto a la relevancia del G-77 y China para América Latina y el Caribe, y viceversa. Primero, con el resurgimiento de la derecha neoliberal autoritaria en América Latina y el Caribe, el G-77 y China debería constituir una plataforma organizacional global clave para defender los proyectos emancipatorios latinoamericanos y caribeños, frente al contraataque imperialista. Principalmente, como una tarea política, el G-77 y China debería recuperar la “unidad en la diversidad” (Toye, 2014: 1773) que caracterizó a esta organización hasta principios de los ochenta del siglo pasado, más generalmente vinculado a una búsqueda por articular su propia agenda de desarrollo emancipatoria.

En este esfuerzo, como segundo punto, las fuerzas progresistas latinoamericanas y caribeñas deberían asumir un rol de liderazgo. Al fin y al cabo, la revigorización de la Cooperación Sur-Sur como una emancipación tercermundista en América Latina y el Caribe en los 2000 (tesis 3) y su política de subir de escalas (*upscalling*), hacia lo regional, global e intercontinental, provee de una guía crítica para la construcción de una institucionalidad del Sur-Sur Global y para el desarrollo necesario de una visión conjunta entre los miembros del G-77 y China (y del Movimiento de los No Aliados y los BRICS). El esfuerzo pionero del Alba-TCP de integrar a actores estatales tanto como a actores de la sociedad organizada transnacional (Muhr, 2013) necesita resumirse y subir de escala (*upscale*) hacia lo global a través del G-77 y China. Igualmente importante, las cumbres de África y Sudamérica (ASA) entre los 12 miembros de Unasur y los 54 Estados africanos, junto con foros asociados como la Secretaría permanente de ASA y la Mesa Estratégica Presidencial, tienen que usarse, o reactivarse y recuperarse por parte de los protagonistas de la Cooperación Sur-Sur latinoamericana y caribeña en la lucha pluri-escalar contra la dependencia (*pluri-scalar counter-dependency struggle*), por un Nuevo Orden Mundial para Vivir Bien.

Bibliografía

- Broadhead, Lee-Anne y Robert Morrison (2012). “‘Peace based on Social Justice’: The ALBA Alternative to Corporate Globalization.” *New Global Studies* Vol. 6, N°2: 1–28.
- Caporaso, James (1978). “Dependence, Dependency, and Power in the Global System: A Structural and Behavioral Analysis.” *International Organization* Vol. 32, N°1: 13–43.
- Domínguez, Jorge (1989). *To Make a World Safe for Revolution: Cuba’s Foreign Policy*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Ecosoc (2008). “Background Study for the Development Cooperation Forum”. Visita 30 de septiembre de 2015 en http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf
- Erisman, Michael (1991). “Cuban Development Aid: South-South Diversification and Counterdependency Politics.” En *Cuban Foreign Policy Confronts a New International Order*. Michael Erisman y John Kirk (Eds.): 139–165. Londres: Lynne Rienner.
- _____ (2006). “Between a Rock and a Hard Place: Survival Strategy in Cuba’s New Foreign Policy.” En *Redefining Cuban Foreign Policy: The Impact of the ‘Special Period’*. Michael Erisman y John Kirk (eds.): 1–22. Gainesville: UPF.
- Fairclough, Norman (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* (2nd ed). Harlow: Pearson Education.
- Girvan, Norman (2011). “Is ALBA a New Model of Integration? Reflections on the CARICOM Experience.” *International Journal of Cuban Studies* Vol. 3 (2–3):157–180.
- Golub, Philip (2013). “From the New International Economic Order to the G20: How the ‘Global South’ is Restructuring World Capitalism from Within.” *Third World Quarterly* Vol. 34, N°6: 1000–1015.

- Haq, Mahbub ul (1980). "Beyond the Slogan of South-South Cooperation." *World Development* Vol 8, N°10: 743-751.
- Harvey, David (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- _____ (2006). "Space as a Key Word." En *David Harvey: A Critical Reader*. Noel Castree and Derek Gregory (Eds.): 70-93. Oxford: Blackwell.
- Hickling-Hudson, Anne, Jorge Corona González, y Rosemary Preston (Eds.) (2012). *The Capacity to Share: A Study of Cuba's International Cooperation in Educational Development*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Inoue, Cristina Y.A y Alcides Costa Vaz (2012). "Brazil as 'Southern Donor'" *Cambridge Review of International Affairs* Vol. 25, N°4: 507-534.
- Kragelund, Peter (2014). "'Donors go Home': Non-traditional State Actors and the Creation of Development Space in Zambia." *Third World Quarterly* Vol. 35, N°1: 145-162.
- Laclau, Ernesto (2005). *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- Lalander, Rickard (2016). "The Ecuadorian Resource Dilemma: *Sumak Kawsay* or Development?". *Critical Sociology* Vol. 42, 4-5: 623-642.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Massey, Doreen (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Muhr, Thomas (Ed.) (2013). *Counter-globalization and Socialism in the 21st Century: The Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America*. Londres: Routledge.
- Nel, Philip and Ian Taylor (2013). "Bugger thy Neighbour? IBSA and South-South Solidarity." *Third World Quarterly* Vol. 34, N°6: 1091-1110.
- Nyerere, Julius K (1979). *Unity for a New Order*. Arusha, 12 de febrero.
- Poulantzas, Nicos (2000[1978]). *State, Power, Socialism*. Londres: Verso.
- Quadir, Fahimul (2013). "Rising Donors and the New Narrative of 'South-South' Cooperation". *Third World Quarterly* Vol. 34, N°2: 321-338.
- Reality of Aid (2010). *South-South Cooperation: A Challenge to the Aid System?*. Ciudad Quezón: IBON.
- Sawicka, Monika (2014). "An Emerging Voice in the Development Cooperation Debate". Paper presented at the 50th Society for Latin American Studies (SLAS) Conference, Londres, 3 de abril.
- Toye, John (2014). "Assessing the G-77: 50 Years after Unctad and 40 Years after the NIEO." *Third World Quarterly* Vol. 35, N°10: 1759-1774.
- Werner, Marion (2012). "Contesting Power/Knowledge in Economic Geography". En *The Wiley-Blackwell Companion to Economic Geography* Trevor J Barnes, Jamie Peck y Eric Sheppard (Eds): 132-145. Chichester: Blackwell.
- Woods, Ngaire (2008). "Whose Aid? Whose Influence? China, the Emerging Donors and the Silent Revolution in Development Assistance." *International Affairs* Vol 84, N°6: 1205-1221.